

MEDITACION CCXCIII.

CONTINUACION DEL DISCURSO DE JESUCRISTO Á LOS APÓSTOLES
DESPUES DE LA CENA.

(Joan. xv, 18-27).

DEL ODIQ QUE EL MUNDO TIENE Á LOS BUENOS.

1.º Este odio contra las personas buenas es un motivo de consolacion; 2.º es para el mundo un motivo de condenacion; 3.º es para la Iglesia un motivo de triunfo.

PUNTO I.

Este odio es para los buenos un motivo de consolacion.

1.º *Porque los hace semejantes á Jesucristo...* «Si el mundo os aborrece, sabed que antes que á vosotros me ha aborrecido á mí...» ¿Quién no encontrará su consolacion en esta afortunada semejanza? ¿Y qué? ¿querré ser amado de un mundo que ha aborrecido á Jesucristo? ¡Ah! aborrézcame este mundo, desencadénese contra mí; yo haré mi gloria de sus desprecios, de su odio, de su furor; me iré á los piés de mi Salvador, no solo para consolarme, sino tambien para alegrarme, y hacer fiesta de esta dicha. ¿Y por qué no puedo, ó Jesús, ser del todo semejante á Vos? ¿por qué no puedo como Vos sufrir y morir? ¡Ah! adoptad á lo menos esta pequeña señal de semejanza que me une á Vos, y de que hago mas aprecio que de todos los favores de que podria colmarme el mundo.

2.º *Porque es para ellos una prenda del amor de Jesucristo...* «Si fuérais del mundo, el mundo amaria lo que era suyo; pero porque no sois del mundo, sino que yo os he elegido del mundo, por esto el mundo os aborrece...» Consolaos, pues, vosotros que sois el objeto de las mofas, de las burlas, de las calumnias, del odio y de la persecucion del mundo: invente tambien el mundo pretextos para cubrir la vergüenza y la injusticia de su odio: tráteos tambien de hipócritas, de ambiciosos, de turbulentos, de insociables: Jesucristo conoce abiertamente el origen y la causa de donde nace este odio. Si vosotros fuérais del mundo; si tomárais partido en sus placeres, en sus diversiones; si viese en vosotros el mundo sus flaquezas y sus delitos; si fuesen libertinas como las suyas vuestras costumbres; si sazónarais vuestros discursos con la maledicencia, con sátiras, con motes equívocos, con historias lascivas, con términos que huelen á impiedad y á la irreligion, vosotros seriais amables á sus ojos, y él

enmudeceria tratándose de vuestras alabanzas. Pero porque Jesucristo os ha elegido por su gracia, y os ha separado de este mundo perverso; porque en vez de hallaros en las juntas, en las fiestas del mundo, os ven ir á las juntas de la oracion, os ven frecuentar las iglesias, oir la palabra de Dios, purificar con frecuencia vuestra conciencia, y alimentaros del Sacramento del altar; porque en todas las partes donde compareceis os mostrais con aire de modestia y de compostura, que pone en sujecion al libertinaje, que contiene la murmuracion y la maledicencia, que reprime la impiedad y refrena la licencia, por esto el mundo os aborrece; alegraos, pues, porque esta es una prueba de que Jesucristo os ama y que vosotros sois suyos.

3.º *Porque los contiene en la humildad de Jesucristo...* «Acordaos de mi palabra que os dije: No es el siervo mayor que su señor: si me han perseguido á mí, os perseguirán tambien á vosotros; si han observado mi palabra, observarán tambien la vuestra...» Escucharán vuestras palabras como han escuchado las mías. Pero no penseis encontrar en sus corazones mas rectitud, ni en sus espíritus mas docilidad que la que he encontrado yo... Discípulos de un Dios aborrecido, calumniado y perseguido, ¿querrémos ser amados, alabados y favorablemente acogidos de todo el mundo? ¡Ah! si así fuese, ¿qué vendria á ser de la humildad, qué vendria á ser de la virtud? ¡Cuántos han sido ganados de las caricias del mundo y pervertidos! El odio del mundo es un reparo que, separándonos de él, nos preserva de sus vicios: guardémonos de romper este muro ó de quitar este reparo; antes fortifiquémoslo con una conducta siempre regular, firme y constante. Mientras que el mundo os aborrece, los buenos os aman, admiran vuestra conciencia, procuran unirse á vosotros, tienen confianza de vuestra virtud, y os estiman felices y favorecidos de Dios. Tened, pues, siempre delante de los ojos la máxima del Salvador: aprovechaos del odio del mundo para humillaros, para uniros á Jesucristo, para vivir observantes de la ley divina, como Jesucristo de la de su Padre, para manteneros siempre circunspectos, para purificaros y santificaros siempre mas.

PUNTO II.

Este odio es para el mundo un motivo de condenacion.

1.º *Porque hace ver que el mundo ignora á Dios y á la Religion...* «Pero todas estas cosas las harán á vosotros por causa de mi nom-

«bre; porque no conocen al que me ha enviado...» Hé aquí la primera causa del odio del mundo contra los buenos. El mundo no conoce á Dios, no conoce la mision de Jesucristo, ni la de los Apóstoles y de sus sucesores: vive sin Dios y sin religion. Pero ¿es acaso excusable este mundo en su ignorancia? No, mucho menos aun que el mundo del tiempo de los judíos, que fue el primero que aborreció á Jesucristo y á sus discípulos... «Si no hubiese venido, ni les «hubiese hablado, no tendrían culpa; pero ahora no tienen por donde excusar su pecado...» ¿Qué excusa, pues, pueden tener los cristianos criados en el seno de la Iglesia, y que por no conocer ni la divinidad del Cristianismo, ni la autoridad de la Iglesia, aborrecen, ultrajan y persiguen á los pastores, y á los que á ellos están subordinados y sujetos?

2.º *Porque procede del odio que el mundo tiene contra Dios mismo...* «El que me aborrece, aborrece tambien á mi Padre: si no «hubiese hecho entre ellos obras que ningun otro hizo, estarían sin «culpa; pero ahora ya las han visto, y me han aborrecido á mí y á «mi Padre...» ¡Odio diabólico, odio infernal! se resentirán tal vez los mundanos á estas palabras del Salvador; pero el Señor conoce mejor que ellos mismos el fondo de su corazón. De hecho, estando probada la divinidad de Jesucristo, de su religion y de su Iglesia con toda la evidencia, ¿de dónde puede proceder este furor y este odio contra la Religion, contra la Iglesia y contra la piedad? ¡Ah!... un corazón que ama á Dios piensa bien diversamente. La religion cristiana, la gloria de la Iglesia, la piedad, el fervor de los cristianos es para él un espectáculo que lo encanta y lo arrebatada de admiracion. ¿De dónde provienen, pues, lo diré aun otra vez; ¿de dónde provienen aquellas proposiciones impías contra la Religion, aquellas invectivas, aquellas calumnias contra la Iglesia y contra los que la defienden, aquellos motes amargos contra ellos, y contra los que observan la ley, y hacen promesas de una ejemplaridad y de una piedad cristiana? ¡Ah! todo esto procede de un corazón que aborrece á Dios, que siente verlo honrado, servido y obedecido, que querria apartar de él todos los corazones, y abolir sobre la tierra su reino y el de su Cristo. Estos sentimientos nos hacen temblar sin duda; pero no son tan raros como podríamos creerlo: guardémonos que no participe de ellos nuestro corazón; por esto tomemos en todas las ocasiones la defensa de la Religion, de la Iglesia y de la virtud.

3.º *Porque es contrario á las primeras reglas de la equidad natu-*

ral... «Mas para que se cumpla la palabra que está escrita en su «ley me aborrecieron sin motivo...» ¡Desventurados judíos en quienes se ha cumplido esta palabra! Mundo desventurado, en que cada día aun se está cumpliendo, ¿qué te han hecho aquellas personas inocentes á quienes tú muerdes con tanta crueldad? Ellas te aman, y no te desean sino tu bien. ¿Qué te han hecho aquellos pastores, aquellos hombres apostólicos contra quienes tú te desencadenas? Están todos consagrados para tí, y están dispuestos á servirte en la vida y en la muerte. ¿Qué te han hecho aquellas Órdenes religiosas que tú aborreces, y que tú vas calumniando? Jesucristo los ha sacado de en medio de tí, del seno de tus familias para conservárselos: ruegan por tí, por tí emplean toda su vida. ¿Qué te han hecho aquellas almas piadosas y devotas, eterno objeto de tus censuras y de tus burlas? Ellas cumplen su deber, no te responden sino con su paciencia; con sus ejemplos te muestran y te facilitan el camino que deberías seguir. Pero si las aborreces sin motivo, no esperes aborrecerlas impunemente... El salmo ¹ que cita aquí Jesucristo contiene las maldiciones fulminadas contra estos enemigos de Dios y de los hombres, y la historia del mundo contiene su cumplimiento.

PUNTO III.

Este odio es para la Iglesia un motivo de triunfo.

1.º *Por el testimonio que da el Espíritu Santo...* «Pero cuando venga el Paráclito que yo os enviaré del Padre, espíritu de verdad que «procede del Padre, él dará testimonio de mí...» Este testimonio lo ha dado, y ¡oh con qué aparato! á pesar del odio y del furor de los judíos, este divino Consolador, este Espíritu de verdad hizo sentir su poderosa voz á la infiel Jerusalem; tronó, y con su soplo divino conmovió el cenáculo; bajó en forma de lenguas de fuego sobre los Apóstoles, y se esparció de aquí en una manera visible sobre todos los que recibieron el Bautismo de Jesucristo. ¿Qué podía oponer á este Espíritu criador toda la potencia y el odio de los enemigos de Jesucristo? Comenzó el Espíritu Santo con golpes de magnificencia á dar testimonio de Jesucristo y á formar la Iglesia su esposa. Desde este punto, bien que en una manera invisible, no cesa de animar, enseñar y dirigir esta divina esposa, y á pesar de todo el odio y las calumnias de los pecadores, la Iglesia se mantiene en toda la gloria y en toda la majestad que desde el principio le confirió el Espíritu

¹ Psalm. xxiv, 19.

Santo. Enseña la verdad, proscribete el error, desecha de su seno los novatores orgullosos y obstinados, y conserva para Jesucristo los hijos dóciles que el Espíritu Santo tiene cuidado de formarle... Ella los tendrá siempre: estos harán su triunfo y la confusión de aquellos que la combaten, resistiendo al espíritu de Dios.

2.º *Por el testimonio de los Apóstoles...* «Y vosotros también daréis testimonio...» ¿Quién jamás habría creído que estos hombres débiles y cobardes, ignorantes y materiales, hubiesen podido llegar á ser capaces de dar testimonio de Jesucristo? Con todo eso, desde el primer día que recibieron el Espíritu Santo se mostraron en público, hablaron á una multitud innumerable, compuesta de todos los pueblos de la tierra, y los llenaron de admiración, los conmovieron, los convirtieron, los bautizaron á millares, llevaron su testimonio delante de los tribunales, lo sostienen sobre los palcos, lo sellan con su sangre; y después de ellos, una multitud infinita tiene á mucha gloria el morir por el nombre de Jesucristo. ¿De qué, pues, ha servido el odio de los malos, sino de hacer triunfar la Iglesia y decorarla con la sangre de tantos Mártires?

3.º *Por el testimonio de los siglos...* «Porque estais conmigo desde el principio...» La Iglesia de Jesucristo sube hasta el principio, hasta la misión de Jesucristo, y á su predicación hasta los Apóstoles y á la venida del Espíritu Santo sobre ellos, hasta estos testigos oculares y á los autores contemporáneos. Por esto ella se llama apostólica y romana, que es la misma cosa, después que la Cabeza de los Apóstoles hubo trasladado su silla á Roma; y se llama así, para distinguirla de las falsas sectas, de las falsas iglesias, que no pueden subir hasta los Apóstoles, y que ni tienen cabeza visible ni centro de unidad. Ahora recorramos todos los siglos, y veremos que esta Iglesia de Jesucristo, esta Iglesia católica, apostólica y romana ha sido siempre objeto del odio del mundo, siempre perseguida, siempre calumniada, siempre embestida; pero que siempre ha triunfado de todo, sostenida del Espíritu de verdad, de santidad y de fuerza que Jesucristo le ha enviado. Ella ha tenido siempre, y siempre tendrá sus apóstoles, sus doctores, sus defensores, sus mártires, sus santos y sus taumaturgos. Los tiranos han pasado, las herejías se han disipado, y la Iglesia subsiste. Si quedan aun sobre la tierra algunas sectas heréticas ó cismáticas, sin profetizar cuál será su suerte en lo porvenir, sin examinar cuán pocos caracteres tengan ellas, ni presenten de la verdadera Iglesia, basta que nosotros sepamos la época de su origen. Están bien lejos de tener en su favor el testimonio de los si-

glos, de subir *hasta el principio*, de estar unidas con los que han estado con Jesucristo *desde el principio*. La impiedad no puede, como la herejía, subir hasta aquel punto sin hallarse en contradicción consigo misma, porque los que desde el principio han combatido el Cristianismo han dado á los hechos históricos, y á los milagros, interpretaciones que causan vergüenza á los impíos modernos, y los impíos modernos están reducidos á negar cada día los hechos mismos de que los primeros fueron testigos, y que jamás se atrevieron á negar.

Peticion y coloquio.

Ó espíritu de Dios, Vos solo, y no otro, puede reunir de tal manera todos los siglos, hacer triunfar vuestra Iglesia, y dar al que os ha enviado un testimonio que el odio de los malos de todos los siglos sirve á establecerla y á hacerla mas esclarecida, en vez de oscurecerla y debilitarla. Ó santa Religion, pues tengo la dicha de conoceros, deseo ardientemente también la de amaros, de practicaros, y de llegar por este camino á los bienes eternos que me prometéis. Amen.

MEDITACION CCXCIV.

CONTINUACION DEL DISCURSO DE JESUCRISTO Á SUS APÓSTOLES
DESPUES DE LA CENA.

(Joan. xvi. 1-11).

JESÚS SOSTIENE EL ÁNIMO DE LOS APÓSTOLES.

1.º prediciéndoles lo que tienen que padecer en este mundo; 2.º consolándoles sobre su partida de este mundo; 3.º anunciándoles las operaciones del Espíritu Santo en orden al mundo.

PUNTO I.

Jesús sostiene el ánimo de los Apóstoles, prediciéndoles lo que tienen que padecer.

1.º *Prediccion de precaucion antes que suceda lo que les predice...* «Os he dicho estas cosas (*esto es, que el mundo os aborrecerá*) para que «no os escandaliceis...» Y os preserveis de caer... El odio del mundo debia llegar á un tal exceso que habria sido de hecho un escándalo, una ocasion de caída, un motivo de dudar de la doctrina de Jesucristo, si este exceso no hubiese estado predicho con sus efectos, con sus motivos y con sus mas secretas causas... Esto es justamente lo que Jesucristo acaba de hacer aquí, añadiendo... «Os

«echarán de las sinagogas, y llegará tiempo que el que os quitará «la vida creará que hace un obsequio á Dios...» Echar á los Apóstoles y á los discípulos de Jesucristo de las sinagogas, hacerlos morir como enemigos de la ley y de la nacion, hé aquí hasta donde llega el odio. Creer hacer con esto una cosa agradable á Dios, hé aquí el error y el prestigio de la pasion. Y la ocasion y causa secreta es esta... «Os tratarán así porque no han conocido al Padre, «ni á mi...» Esta prediccion se hizo no solo para los Apóstoles, sino tambien para sus sucesores y para los discípulos de Jesucristo de todos los siglos. Deben estos esperar, sin escandalizarse, verse echados, ultrajados, atormentados y muertos en los tormentos. Deben esperar que un pueblo prevenido y engañado se imaginará en su ceguedad que extermina en ellos unos hombres impíos, malvados, enemigos de Dios y de las potencias establecidas por Dios; unos hombres que son el azote del Estado y autores de todos los males públicos. Pero ni los que sufren estos malos tratamientos, ni los fieles que ven y son testigos de esto, deben escandalizarse: todo esto está predicho, todo esto acaeció á los primeros Apóstoles, y debe renovarse de tiempo en tiempo en el curso de los siglos. Todo esto procede de no haber ya fe, ni religion, de no conocerse ya ni á Dios, ni á Jesucristo, ni á su Iglesia. Apliquémonos á conocer á Dios, á conocer la mision de Jesucristo, y la que él ha dado á su Iglesia, y estaremos dispuestos para todo, y de nada nos escandalizaremos.

2.º *Prediccion de consuelo cuando sucederán las cosas predichas...*
«Y os he dicho estas cosas para que cuando viniere la hora os acordéis que yo os las he dicho...» Los Apóstoles, los Mártires, los primeros cristianos, en el tiempo de las persecuciones, bien se acordaron, y ¡oh qué consolacion no encontraron ellos, qué valor no cobraron con esta dulce memoria! Las persecuciones y los tormentos así predichos, cuando suceden, vienen á ser una prueba de la fe y una prenda segura de las recompensas prometidas. Si nosotros no vivimos en un siglo de persecucion, debemos no obstante sufrir penas de otra especie; acordémonos entonces de lo que el Salvador nos ha dicho: que son bienaventurados los que lloran, que es necesario llevar la propia cruz, y que una eternidad de delicias será la recompensa de un momento de paciencia. Acordémonos de esto en las aflicciones, en la pérdida de los bienes, en las desgracias, en las enfermedades y en la muerte. La palabra del Salvador y su ejemplo nos han de sostener y consolar en este tiempo de prueba.

3.º *Prediccion de sabiduría en el tiempo en que ella se hace...* «No

«os he dicho, pues, estas cosas desde el principio, porque yo estaba con vosotros; pero ahora voy á aquel que me ha enviado...» Jesucristo no quiso atemorizar á sus Apóstoles antes de tiempo; les ha descubierto lo que tendrían que padecer, solo cuando fue necesario y cuando el tiempo estaba ya vecino. Lo ha hecho tambien en una manera muy propia para establecer y fortificar su fe, y para despertar su valor. No habia dejado el Salvador, desde el principio cuando los envió á la primera mision, de hablarles de los trabajos que habian de padecer, y de lo que con el tiempo tendrían que sufrir; pero lo hizo entonces solo en términos generales que indicaban un tiempo muy distante é incierto; de hecho nada experimentaron de cuanto su Maestro les habia hablado, y no se admiraron de esto, habiendo mirado sus palabras solo como avisos saludables, y no como una prediccion cierta. Desde aquel tiempo no tuvieron jamás la mas mínima sospecha de que estas predicciones debiesen un dia cumplirse en ellos. Tranquilos bajo las alas de su Maestro, lo seguian con confianza. Él solo se exponia á los combates, y evitaba todos los golpes. Las conjuraciones que formaba la Sinagoga para arrestar, poner en prision, para apedrear y hacer morir, miraban solamente su persona, y la experiencia les habia enseñado que él sabia evitar cuándo y cómo queria todas las asechanzas y emboscadas que le trazaban sus enemigos. Pero aquí es una prediccion formal y especificada que debe tener su cumplimiento, y que debe tenerlo presto: *Vendrá el tiempo...* No les habia hablado jamás de este modo el Salvador... Admiramos esta bondad y esta sabiduría... Así trata tambien con nosotros, nos lleva á sí con la uncion de su gracia, nos hace gustar al principio de nuestra conversion solamente dulzuras; pero los grandes sacrificios, las cruces pesadas, los rigores de una severa penitencia, nos los presenta cuando llega el tiempo, y cuando estas cosas vienen á ser necesarias para nuestra santificacion. Sigamos su conducta sábia y tierna: dejémonos gobernar, y nada rehusemos y nada temamos.

PUNTO II.

Jesucristo fortalece el ánimo de los Apóstoles, consolándolos sobre su partida de este mundo.

1.º *Partida dolorosa para los Apóstoles...* «Ahora, pues, voy á «aquel que me ha enviado; y ninguno de vosotros me pregunta «á dónde vas. Mas porque os he dicho estas cosas, la tristeza ha

«llenado vuestro corazon...» Observemos en estas palabras del Salvador, lo 1.º La circunspeccion que usa todavía, hablando de su muerte como de una partida... 2.º La satisfaccion que muestra á sus Apóstoles diciéndoles: que ya no le pregunten *dónde va*¹, como habia hecho Simón Pedro², y que ya no muestren como Tomás el tener dificultad que proponer sobre este punto: lo que prueba, esto es, que ellos creen que él ha venido de Dios su Padre, y que vuelve á él. 3.º La compasion que tiene de su afliccion, sobre lo que tambien les reprende aquí tiernamente. Como si les dijese: veo con satisfaccion que ya vosotros no preguntais mas á dónde voy; pero no puedo aprobar que sabiendo vosotros dónde yo voy, dejéis aun llenar vuestro corazon de tristeza, y os aflijais de mi partida en vez de alegraros por mi amor. Esto es lo que ya les habia dicho mas arriba: «Si me amárais, os alegraríais porque yo voy á mi Padre...» Por lo demás, esta queja es queja de amistad y de ternura. Jesús no la hace para mortificarlos, sino para animarlos y para consolarlos. Pero por mas que les dijese, ellos estaban inconsolables, y era bien excusable su dolor. ¡Haber visto á Jesús, haber pasado con él gran parte de su vida, y oír que les dice que están para perderlo y separarse de él! ¡Oh! qué tormento! ¡qué funesto anuncio! ¿Qué sería, pues, si supiesen en qué modo están al punto de perderlo? En cuanto á mí, ó Señor, yo no seré puesto á esta prueba. Yo no os he visto jamás, ó Salvador mio; pero cuando me concederéis este favor, como espero de vuestra misericordia, no me separaré jamás de Vos: con Vos viviré eternamente.

2.º *Partida ventajosa para los Apóstoles...* «Pero yo os digo la verdad: es conveniente para vosotros que yo me vaya...» ¡Con qué bondad, con qué condescendencia consuela á sus Apóstoles!

¹ Comunmente estas palabras: *ninguno de vosotros me pregunta, ¿dónde vas tú?* se miran como una especie de reprension que el Señor da á sus Apóstoles. Puesta esta explicacion, es difícil conciliar esta reprension con lo que se ha dicho arriba, donde san Pedro preguntó: *¿dónde vas tú?* y poco despues, como refiere san Juan, santo Tomás le dijo tambien: *Señor, ¿no sabemos dónde tú vayas; y ¿cómo podemos saber el camino?...* Sin examinar si la manera con que se procura conciliar estos textos sea bien sólida; si el sentido que aquí se da á la palabra *¿dónde vas tú?* sea bien natural; si las preguntas que el Salvador queria que le hiciesen estarian aquí en su lugar; se evitarian, á mi parecer, todos estos tropiezos, si en vez de una reprension quisiésemos reconocer en estas palabras un testimonio de aprobacion. Este es el sentido que nosotros hemos seguido en esta meditacion. El lector está en libertad de atenerse á la otra explicacion.

² Joan. XIII, 36.

¿No es para ellos un motivo suficiente de consolacion la gloria que él debe gozar en el cielo? Con todo eso, él se acomoda á su debilidad, les hace estimar sus propios intereses, y les asegura que su partida es para ellos ventajosa... 1.º Para la perfeccion de su fe y de su esperanza... ¡Oh y cuán débil era su fe mientras estuvieron con Jesús! Tenian por objeto de su esperanza un reino temporal en que aspiraban á los primeros puestos... 2.º Por la pureza de su amor... Amaban ellos á Jesucristo, estaban unidos á él, pero este amor tenia alguna cosa de muy natural, esto es, era un amor cuási carnal; este apego era demasiado humano y muy dependiente de la presencia sensible del Salvador. ¡Oh y qué pureza exige el amor divino! ¡Oh y cuánto debemos temer ofender este amor celoso con nuestras aflicciones y apegos sensibles, mucho menos excusables que el de los Apóstoles! 3.º Por el ejercicio de su virtud... ¿Qué habian hecho hasta entonces los Apóstoles, y qué habrian hecho en adelante, si Jesucristo hubiese estado siempre con ellos? En todo reposaban tranquilos sobre él: estaban siempre al rededor de él, como los niños al rededor de su padre, y su virtud no habria salido jamás de esta especie de infancia, si Jesucristo no los hubiese dejado. Pero cuando se hallaron solos á la frente de la grey, entonces vieron que tocaba á ellos el formarla, conducirla y aumentarla. ¡Qué prodigios de virtud, de fuerza, de celo y de pácienza no mostraron! Dejémoslos guiar: Dios nos quita, á las veces, un apoyo sensible que nosotros creíamos sernos muy necesario; pero Dios sabe mejor que nosotros lo que nos es útil. Tengamos, pues, por máxima cierta que cuanto Dios permite que nos suceda de penoso y de trabajoso, no lo permite sino para nuestro mayor bien, para purificar nuestra virtud, y para darnos mayores ocasiones de ejercitarla. Estemos, pues, siempre conformes con sus designios, y seámosle siempre fieles.

3.º *Partida necesaria, para que bajase el Espíritu Santo sobre los Apóstoles...* «Porque si yo no me fuere, no vendrá á vosotros el «Consolador; mas si me fuere, os lo enviaré...» ¡Oh y cuán llenas de misterio están estas palabras! Ellas nos indican el orden admirable de los consejos de la sabiduría de Dios. Jesucristo es el Hijo de Dios, el Verbo de Dios encarnado, el Verbo que procede del Padre por una generacion eterna, ha sido enviado del Padre para obrar nuestra salvacion, satisfaciendo por nosotros en la naturaleza humana que habia unido á sí. El Espíritu Santo, que procede del Padre y del Hijo, debia ser enviado del Padre y del Hijo, de quien

procede. Pero antes convenia que el Hijo hubiese cumplido la órden del Padre, hubiese satisfecho por nosotros, y nos hubiese reconciliado con Dios. Convenia que esta reconciliacion fuese completa y consumada, que el Padre la hubiese aceptado, y que satisfecho de las humillaciones y de la obediencia de su Hijo hubiese coronado sus trabajos colocándolo á su diestra, sobre su mismo trono, como pedia la dignidad de su persona. De allí debia el Hijo, juntamente con el Padre, enviar á los hombres el Espíritu Santo, espíritu de verdad, de consolacion y de adopcion, para que los hombres comprendiesen que aquel Jesús muerto sobre la cruz era el Hijo de Dios, Dios y hombre juntamente; que por él estábamos nosotros reconciliados con Dios, y adoptados en él para ser Hijos de Dios; que era él el que de lo alto de su gloria enviaba á los hombres su espíritu, y que no habia sobre la tierra otro nombre por el cual pudiéramos salvarnos sino por el nombre de Jesús. ¡Qué grandeza, qué majestad en estos adorables misterios! ¿Qué don es este, pues, que Dios nos ha hecho dándonos á su Hijo Jesucristo? ¿Qué don es el que nos ha hecho Jesucristo dándonos su espíritu? ¡Desventurados aquellos que no gustan estas grandes verdades y que pierden su fruto! ¡Oh santa Religion, cuán bella sois, cuán amable, cuán divina! Vos me ensalzais sobre mí mismo. El espíritu de Dios me lleva hasta el cielo, creo que veré allí á mi Salvador. Sí; espero poseerlo un dia. ¡Ah! ¡quién me detiene para no estar unido á él!

PUNTO III.

Jesucristo esfuerza el ánimo de los Apóstoles manifestándoles las operaciones del Espíritu Santo respecto del mundo.

«Y cuando él viniere argüirá al mundo de pecado, y de justicia, «y de juicio...»

1.º *El Espíritu Santo convencerá al mundo del pecado que ha cometido, rehusando creer que Jesús fuese el Hijo de Dios...* «De pecado ciertamente, porque no han creído en mí...» Desde el dia mismo de Pentecostes, en que el Espíritu Santo bajó sobre los Apóstoles, san Pedro el primero entre ellos, y que se habia mostrado el mas débil, convenció de tal suerte á los judíos de la enormidad de sus pecados, que en la amargura de su corazon exclamaron ¹: «¿Qué harémos, ó hermanos?...» En aquel dia mismo cerca de tres mil personas recibieron el Bautismo y el Espíritu Santo: en un

¹ Act. II, 37, 41.

sermon ó plática convirtió san Pedro cinco mil; y finalmente, desde aquel tiempo hasta nosotros el delito de los judíos y de los impíos que no quieren creer en Jesucristo ha sido y está probado con una tal evidencia, que no han podido ni podrán jamás justificarse, ni dar una respuesta racional y justa.

2.º *Convencerá al mundo de la inocencia de Jesucristo, y de la justicia de su causa...* «Y de justicia, porque voy al Padre, y ya no «me veréis...» Á decir la verdad, si Jesucristo no es el Ángel de Dios sin mancha, si no es el Hijo de Dios, como lo ha sostenido hasta la muerte, si no ha vuelto á su Padre, si no está sentado á su diestra en el cielo; si de allí no ha enviado el Espíritu Santo, ¿cómo, pues, sus discípulos, tan materiales, tan débiles, tan tímidos, mientras que estaban en su compañía, han venido á ser tan elocuentes, tan animosos y tan celosos, despues que lo han perdido? ¿Con qué potestad han obrado tantos milagros y convertido el universo? El mundo impío nada tiene que responder, y está á pesar suyo convencido. El mundo cristiano está convencido de un argumento tan fuerte y de tanto consuelo, y mira á Jesucristo como el justo por excelencia, como principio de toda justicia, como aquel por cuyos méritos la gracia y el espíritu nos pueden hacer justos, y sin el cual no puede haber delante de Dios alguna verdadera justicia.

3.º *Convencerá al mundo de la sentencia de condenacion pronunciada contra él y contra el demonio que lo engaña y lo gobierna...* «Y «de juicio, porque el principe de este mundo ha sido ya juzgado...» Satanás todo lo puso por obra para hacer perecer á Jesucristo, y librarse de un enemigo que destruía su imperio sobre la tierra. Este fue el que corrompió el corazon de Judas, que excitó los sacerdotes, que sublevó el pueblo, que animó los verdugos; pero cuando se creyó vencedor, se vió vencido, y su imperio aniquilado. Si Jesús habia echado los demonios del país de los judíos, sus discípulos llenos de su espíritu los echaron de toda la tierra, quedaron mudos los oráculos, destruidos los templos de la idolatría, y cesó el culto que se daba á los demonios, sin que entre nosotros haya quedado de él algun vestigio. Hé aquí las predicciones con que Jesucristo consolaba á sus discípulos pocas horas antes de su muerte, y de las que nosotros vemos el magnífico cumplimiento.

Peticion y coloquio.

¿Á quién daré yo ahora mi corazon? ¿Al demonio, al mundo, ó á Jesús, que ha vencido al demonio y al mundo? ¡Ah! divino Je-